

Crítica y utopía en la obra económica de Otto Neurath

Critique and Utopia in Otto Neurath's Economics

Mikel BARBA DEL HORNO

Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea, España

mikelbarba@gmail.com

BIBLID [ISSN 2174-6753, Vol.20: a2002]

Artículo ubicado en: www.encrucijadas.org

Fecha de recepción: 18 de febrero de 2020 || Fecha de aceptación: 30 de octubre de 2020.

RESUMEN: La obra económica de Neurath, además de presentar una dimensión utópica, como se hace patente en sus planteamientos de la contabilización en especie asociada a una economía planificada o las mediciones cualitativas del bienestar, presenta una dimensión crítica a la que se ha prestado mucha menos atención. Neurath rechaza gran parte de los conceptos económicos que se utilizan tanto en la rama ortodoxa de la economía como en algunos enfoques heterodoxos. Su trabajo conecta con visiones críticas que se han desarrollado en los márgenes de la economía y desde otras ciencias sociales.

Palabras clave: Neurath, teoría del valor, dinero, capital, productividad.

ABSTRACT: Neurath's economic works, apart from a utopian dimension, like we can see in his proposals of in kind calculation or qualitative measures of welfare, presents also a critical side that has suffered an important lack of attention. Neurath rejects much of the concepts that are used both in the conventional economics and in the heterodox approaches. His work connects with critical visions that have been developed in the margins of economics and in other social sciences.

Keywords: Neurath, value theory, money, capital, productivity.

DESTACADOS (HIGHLIGHTS):

- La dimensión crítica de la obra de Neurath ha quedado eclipsada por sus planteamientos más utópicos.
- Neurath creía firmemente en una economía administrada sin mercados y sin dinero, centrada en las necesidades humanas.
- Neurath parte de un rechazo absoluto a conceptos económicos como la eficiencia, la productividad o el capital.
- Según Neurath, el dinero vendría a ser algo así como una construcción social al servicio de los grupos que ostentan el poder.

1. Introducción

La obra de Otto Neurath ha sido revisada y recuperada en tiempos recientes desde enfoques críticos en la disciplina económica. Autores como Joan Martínez Alier *et al.* (1998) u O'Neill (2004) han reconocido que en la obra de Neurath ya se encontraban esbozados una parte de los planteamientos sobre el cálculo en especie que se desarrollarán décadas después como una herramienta fundamental de la economía ecológica. En Neurath se ha visto también el intento de establecer una base ética para el cálculo económico; la concepción de que la base de la economía deben ser las necesidades humanas y no un concepto abstracto de eficiencia. Esta línea de trabajo lo conecta con autores posteriores asociados a la economía del bienestar como Amartya Sen (Turk, 2018: 99).

El desarrollo de estas ideas pioneras en Neurath parte de una crítica de la teoría económica dominante —la de la escuela neoclásica— que se realiza desde un impulso utópico que tiene un origen doble. Por un lado, sus planteamientos utópicos conectan con una visión filosófica, la del positivismo lógico, que considera la ciencia y el lenguaje como realidades ontológicas. Por otro lado, existe también una conexión clara con el contexto histórico político de la época en el que se estaban poniendo en marcha diferentes experiencias de carácter socialista, en alguna de las cuales Neurath tuvo un papel activo.

Desde estas premisas, Neurath realiza una crítica a las teorías económicas clásica y neoclásica que ataca directamente a las bases de las mismas: la *teoría del valor* en el primer caso y la *teoría de precios* en el segundo. Las propuestas de Neurath, sin embargo, no profundizan en la crítica del funcionamiento del sistema capitalista, sino que se centran, desde una dimensión utópico-técnica en proponer instrumentos que sirvan para superar la economía de mercado. Son precisamente estos desarrollos utópicos orientados a crear los instrumentos para administrar la economía en un sistema socialista los que han sido rescatados desde la economía ecológica y la economía del bienestar.

En este artículo, sin embargo, se defiende que la obra de Neurath también tiene puntos de conexión con algunos planteamientos críticos posteriores en las ciencias sociales. El artículo comienza exponiendo el sesgo utópico del trabajo económico de Neurath, marcado por un contexto histórico en el que el triunfo del socialismo era un escenario que se consideraba factible a corto plazo. Después se rescatan y se analizan algunas de las ideas críticas de Neurath que, como se verá, presentan similitudes con enfoques críticos desarrollados desde los márgenes de la ciencia económica y desde otras ciencias sociales: la crítica a las bases epistemológicas de la economía realizada por Polanyi ([1957] 2004), la visión del capital de Pierre Bourdieu (Bourdieu, 1986), las críticas a las teorías del capital humano (Bowles y Gintis, [1975] 1993), las críticas

a la teoría de los factores productivos (Keen, 2016) o la puesta en cuestión del concepto de productividad. Aunque no se puede establecer una genealogía directa entre el pensamiento de Neurath y el de estos autores resulta interesante rescatar y vincular esta dimensión crítica de Neurath por varios motivos. Por un lado, el pensamiento de Neurath puede servir como ejemplo de articulación de las dimensiones críticas de la ciencia social con aquellas más utópicas o propositivas. Por otro lado, las dimensiones críticas presentes en la obra de Neurath han sido poco trabajadas en la ciencia económica y presentan una serie de potencialidades derivadas de la concepción de ciencia unificada de Neurath que permiten conectar con planteamientos provenientes de otras disciplinas. Estamos, por lo tanto, ante una serie de líneas de investigación cuyo desarrollo puede tener todavía un largo recorrido en el campo de la economía.

2. Una crítica utópica de los conceptos fundamentales de la economía

En sus primeros escritos económicos, anteriores a la I Guerra Mundial, Neurath expone una crítica de la teoría económica del momento a la que acusa de inconsistencia teórica y conceptual (Turk, 2018: 34). Neurath muestra en sus escritos un rechazo frontal a gran parte de los conceptos y bases teóricas sobre las que giraba el debate económico de la época: la teoría del valor, la teoría de precios, el concepto de eficiencia, la teoría de los factores productivos o el concepto de productividad entre otros.

A lo largo de su trabajo, estos planteamientos críticos van a aparecer crecientemente ligados a la visión utópica que Neurath pretende impulsar; la de una economía planificada centrada en las necesidades humanas. Este proyecto utópico aparece conectado con la experiencia vital y académica de Neurath, con sus posicionamientos filosóficos como miembro del denominado Círculo de Viena, con sus posiciones políticas como partidario del socialismo y, también, con el contexto histórico en el que un mundo bipolar, con dos sistemas económicos en pugna, empezaba a dibujarse en el horizonte.

En cuanto a la influencia de la experiencia vital de Neurath en su visión utópica, se nota la impronta de las investigaciones sobre las economías de la antigüedad que realizó en su juventud, influidas por la Escuela Historicista Alemana de List (Neurath, 2004a). La influencia de esta escuela le hace partir de la idea de que el orden económico capitalista no debe tomarse como algo dado; la teoría económica se ha dedicado a explicar la economía partiendo desde los preceptos de una visión capitalista y, por lo tanto, parcial. Para Neurath, firme partidario de la unificación de las ciencias, la teoría debe ser una teoría económica no específica del capitalismo; en este sentido “el progreso esencial no será que un viejo cuerpo unilateral de conceptos sea reemplazado por otro, sino aquel que sea capaz de explicar la más amplia variedad de órdenes económicos con las mismas herramientas conceptuales” (Neurath, 2004d: 395).

También le marcó de manera notable su experiencia profesional gestionando presupuestos de guerra, donde se da cuenta de la importancia de la planificación frente a la lógica de mercado. Es la conciencia adquirida en este trabajo la que le lleva a replantear el concepto liberal de eficiencia (Neurath, 2004e).

Los planteamientos económicos de Neurath están conectados también con su posicionamiento político a favor del socialismo; cree firmemente en una economía administrada sin mercados y sin dinero, centrada en las necesidades humanas. La labor de los economistas sería crear las bases para ese proyecto y para ello propone como instrumento una teoría del valor basada en las necesidades y en el cálculo en especie. Parte de estos planteamientos se desarrollan en medio del debate en torno al cálculo económico en el socialismo (cf. O'Neill y Uebel, 2015) en el que participará junto a figuras relevantes como Mises, Hayek o Weber.

A pesar de su cercanía a los postulados socialistas, Neurath defiende una concepción no mecanicista de la ciencia social que le lleva a rechazar el determinismo económico de ciertos enfoques marxistas; interpreta las instituciones y la ciencia como máquinas desde las que se cambia el funcionamiento social aplicando el conocimiento. A diferencia de la concepción marxiana que, de alguna manera, opone los planteamientos utópicos que considera propios de las primeras fases del pensamiento socialista a los planteamientos científicos propios del marxismo, Neurath defiende un utopismo cientifista que tiene raíces filosóficas además de políticas.

Desde un punto de vista filosófico y epistemológico, Neurath rechaza el isomorfismo entre ciencia y realidad por considerarlo metafísico; la ciencia no aspira a explicar la realidad, los postulados científicos no deben ser coherentes con una realidad externa sino con el conjunto de postulados científicos (Mancosu, 2010). Para Neurath la realidad es el lenguaje y la ciencia es lenguaje. En este sentido, el cambio en los conceptos económicos supone un cambio en la realidad económica. No hay isomorfismo entre ciencia y realidad, sino que la ciencia es un conjunto relacionado de postulados cuya evolución altera la realidad, porque es la realidad en sí.

Neurath plantea el cambio en los conceptos científicos como camino paralelo necesario que acompaña la transformación desde una economía de mercado a una economía planificada. En esta cita vemos la dimensión utópica de los replanteamientos conceptuales que propone Neurath y como integra perfectamente las ideas de ciencia y utopía.

Conceptos como capital, mercancía, riqueza nacional, renta nacional, factores de producción son de este tipo. Desaparecerán de la ciencia (como conceptos fundamentales) tan pronto como la economía administrativa sea tratada en términos de igualdad con la economía de mercado, la economía en especie en términos de igualdad con la economía monetaria. Nos movemos hacia un cambio en el orden económico al mismo tiempo que hacia un cambio en la estructura de los conceptos económicos [...] Una vez que apreciamos en las consideraciones teóricas, configuraciones diferentes a lo que experimentamos a diario, entonces habre-

mos avanzado, en el dominio de la voluntad, en la ingeniería social y a través de ella en el campo del conocimiento, de la profecía, de la utopía y de la historia. La era del historicismo ha terminado, la era de la utopía ha comenzado (Neurath, 2004d: 395).

Para Neurath el sistema económico es una máquina que puede utilizarse de diferentes formas; considera que existe una multiplicidad de órdenes económicos posibles y critica al marxismo por contemplar una única alternativa al capitalismo (Turk, 2018: 36). En esta línea, Neurath se ve fuertemente influido por autores que trascienden la crítica anticapitalista de Marx y proponen herramientas para el cambio político y económico que no se reducen a la respuesta revolucionaria clásica del marxismo. Así, se verá influido por propuestas como la renta básica universal de Josef Popper Lynkeus, los trabajos sobre la economía en un Estado Social de Karl Ballod o las propuestas de su propio padre en relación al pancartelismo y la superación de las crisis de sobreproducción (Uebel, 2008: 477).

La dimensión utópica está siempre presente en Neurath. Pero es una utopía que tiene potencial transformador y que, por lo tanto, no es una mera quimera; de manera que se acerca más a la visión que de la utopía desarrollará Mannheim (2010) que a la visión marxiana. Para Neurath, no existe una oposición entre utopía y ciencia como sucede en Marx. La utopía es, más bien, un instrumento de "ingeniería social" y, por lo tanto, es plenamente compatible con la ciencia.

Es injustificable describir la utopía como el relato de sucesos imposibles [...] Es mucho más pertinente describir las utopías como todos los órdenes de vida que existen solo en el pensamiento o idealmente pero no en realidad. [...] Las utopías podrían así tener la misma consideración que las construcciones de ingenieros, y uno podría considerarlas con plena justicia, las construcciones de los ingenieros sociales (Neurath y Cohen (eds.), 1973: 150-151).

Esta vocación utópica de Neurath tampoco puede entenderse fuera del contexto histórico en el que se desarrolla su pensamiento. Nemeth recoge un texto publicado en 1920 en la revista *Der Kampf* en el que Neurath relaciona la utopía con la situación política que se daba en Europa central en el período de entreguerras:

Apuntar a un orden de vida como meta significa producir una imagen de él. Podemos llamar Utopías a tales imágenes de unas condiciones de vida, que no se han dado históricamente. El estado del futuro, como Ballod y Bebel intentaron describirlo, es una utopía. Hoy, cuando el socialismo está en la puerta, es de suma importancia definir cómo será el nuevo orden de vida, que uno quiere traer a la existencia (Nemeth, 1991: 285).

Para entonces Neurath había participado activamente en la fracasada experiencia de la República Soviética de Bavaria. Sin embargo, la fe en el potencial transformador del socialismo seguía intacta en la Europa de entreguerras, lo que nos hace entender mejor que Neurath centre sus esfuerzos intelectuales en crear lo que podríamos denominar instrumentos de gestión para después de la victoria política del socialismo. Quizás en ausencia de este optimismo Neurath hubiera desarrollado de una manera más sistemática su crítica a los conceptos económicos dominantes. La importancia de la dimensión crítica es evidente si se piensa que no hay una traducción directa entre

pensamientos y práctica, si se es consciente de que la ingeniería social requiere de una victoria política para poder ser aplicada.

Como veremos a continuación, esa dimensión crítica se encuentra también presente, siquiera de manera no sistemática, en el trabajo de Neurath. Su crítica a los conceptos económicos neoclásicos es incluso más radical que la que realizan sus contemporáneos desde posturas marxistas o desde la corriente de pensamiento que dará lugar a la economía monetaria moderna, ya que supone un rechazo frontal de la casi totalidad de los términos de la ciencia económica, llegando a plantear debates críticos que no han tenido todavía un desarrollo profundo desde el campo de la economía, como la puesta en cuestión del concepto de productividad o la consideración del capital como factor productivo.

3. Valor, eficiencia y neutralidad del dinero. Desmontando las bases de la ciencia económica

En el momento en el que Neurath escribe su obra, la ortodoxia en economía era la teoría subjetiva del valor instaurada por la revolución marginalista del último cuarto del siglo XIX. El debate que se dio durante el siglo XIX entre los economistas clásicos en torno a la teoría del valor trataba de establecer una base objetiva que permitiera medir el valor de los bienes. La teoría más aceptada en su momento fue la del *valor-trabajo* elaborada por David Ricardo, según la cual el valor de un bien depende del trabajo necesario para producirlo. El problema de los economistas clásicos liberales es que no consiguieron cuadrar esta teoría del valor con una teoría de la distribución que justificara el reparto del producto entre capital y trabajo.

Este debate llega a su límite en la obra de Marx. La teoría marxiana del valor trabajo, que desarrolla la que anteriormente había propuesto Ricardo, acaba concluyendo que el beneficio empresarial procede del trabajo no remunerado de los obreros, de lo que Marx llamará plusvalía. Si aceptamos que el valor de un bien está determinado por el trabajo socialmente necesario para su producción, entonces debemos concluir necesariamente que el beneficio empresarial, la remuneración del capital, proviene de la explotación del trabajo. Esta idea sacaba a relucir la contradicción entre capital y trabajo, describiendo el capitalismo como un sistema anclado en el conflicto.

Para salir de este atolladero, desde el campo liberal se empiezan a plantear ideas que superen la teoría del valor de la economía clásica. La economía liberal de finales del XIX tratará de encontrar una teoría del valor que encaje con una teoría de la distribución que justifique y legitime el reparto del producto en el capitalismo. Así, la nueva ortodoxia neoclásica rechaza la teoría del valor-trabajo y recurre a una teoría subjetiva del valor basada en la utilidad marginal que va asociada a una teoría de la remuneración de los factores productivos en la que cada factor (tierra, trabajo y capital) es

remunerado en base a su producto marginal, es decir a su contribución en el proceso productivo. De esta manera, los economistas neoclásicos concluyen que el capitalismo de libre mercado es un sistema justo porque “paga” a cada cual en función del valor que genera.

Neurath va a rechazar tanto la teoría clásica-marxista del valor trabajo como la teoría marginalista (Uebel y Cohen, 2004:53) por entender que no puede reducirse el cálculo económico a una única unidad homogénea; bien sea ésta el precio o las unidades de trabajo o de energía. En el debate sobre el cálculo económico en el socialismo que se produce en los años 20, Neurath hace una defensa de la superioridad del cálculo económico en especie, en múltiples unidades, frente al cálculo económico monetario basado en el mercado que autores como Mises defendían como la única manera de articular el cálculo económico. Su discusión con Hayek, (O’Neill, 2014; O’Neill y Uebel, 2015) pone de manifiesto el rechazo de Neurath a reducir el conjunto de bienes que intervienen en una economía a una magnitud común como es el precio. Neurath apunta aquí la tesis de la inconmensurabilidad que posteriormente desarrollará con más detalle Karl William Kapp y que ha tenido gran influencia en el desarrollo de la economía ecológica.

Partiendo del rechazo a un concepto de valor cuantificable y, siguiendo la línea utópica antes mencionada, plantea que el valor de un bien debe, en cualquier caso, estar ligado a las necesidades que es capaz de satisfacer en un contexto determinado. Propone, en este sentido, abandonar la contabilización monetaria y establecer una contabilización en especie que interpreta como unos de los instrumentos de su proyecto utópico: una economía planificada socialista enfocada a lograr la satisfacción de las necesidades humanas. Dentro de este esquema, el valor de un bien depende de su capacidad para satisfacer las necesidades en conjunto con el resto de bienes y en un contexto social determinado. No se puede, por lo tanto, aislar el valor de un bien del contexto en el que usa.

[...] el valor de un conjunto de bienes no se puede deducir de la suma de los valores de los bienes por separado. De hecho, puede plantearse la cuestión de si es posible en absoluto determinar el valor de los objetos individuales en la vida social sin poner la atención en la vida social en su totalidad; sin tener en cuenta si los diferentes bienes pueden no ser complementarios. Si este fuera el caso, sería imposible capturar el valor individual mediante un cálculo aislado [del contexto y del resto de bienes que se consumen], independientemente de si uno usa el cálculo monetario o cualquier otro tipo de cálculo (Neurath, 2004b: 293-94).

Esta cita supone una crítica frontal a las bases epistemológicas de la economía, e incluso a la propia economía como disciplina autónoma. El argumento conecta también con la propuesta del Círculo de Viena de una ciencia social unificada (McGuinness, 1987). Existe una conexión evidente entre este planteamiento de Neurath y desarrollos en la antropología económica como el concepto de incrustación de Karl Polanyi para el que “la economía humana está incrustada y enredada en institu-

ciones económicas y no económicas. La inclusión de lo no económico es vital. Pues la religión o el gobierno pueden ser tan importantes para la estructura y el funcionamiento de la economía como las instituciones monetarias” (Polanyi, [1957] 2004: 239-240).

El concepto liberal de eficiencia también es puesto en cuestión por Neurath. Una de las principales argumentaciones en favor del mercado libre por parte de los liberales es la que reza que una organización de la producción a través del mercado da lugar a una asignación eficiente de los recursos. Neurath afirma que lo que realmente mide el concepto liberal de eficiencia es la capacidad de obtener la máxima rentabilidad económica a partir de unos factores dados y no la maximización del bienestar social.

En el orden socialista la eficiencia de una fábrica concreta no puede ser deducida de las cuentas de la propia fábrica. Esto también es imposible en el orden capitalista, pero se suele confundir la rentabilidad de una fábrica con su eficiencia, porque la cuestión de en qué medida la actividad de una fábrica puede mejorar las condiciones totales de vida de la sociedad no se tiene en cuenta en absoluto (Neurath, 2004f: 426).

Como puede verse en la cita, el concepto de eficiencia que propone Neurath está ligado a la capacidad para satisfacer las necesidades sociales. Relacionado con esto, Neurath propone abandonar el cálculo monetario e instaurar una economía basada en el cálculo en especie. Estos desarrollos están influidos por su estudio de los sistemas económicos de la Antigüedad (Neurath, 2004a), especialmente del Antiguo Egipto, y por su experiencia como gestor de presupuestos militares durante la Primera Guerra Mundial. Al estudiar las economías de la Antigüedad se percata de que la administración por parte de los aparatos estatales de la economía no da lugar ni mucho menos a resultados ineficientes, al menos si se entiende la eficiencia como la capacidad de las instituciones para dar respuesta a las necesidades que se les presentan. En su comparación de la eficiencia de una economía administrada frente a una economía de mercado en una situación de guerra, Neurath pone en duda que la economía de mercado implique una mayor eficiencia que una economía burocratizada.

Es perfectamente posible que la economía en especie sea retomada en tiempos de grandes convulsiones. En las ciudades asediadas la población, a menudo, es alimentada por el estado; además, incluso en tiempos de paz la administración militar tiene una organización bien construida basada en el cálculo en especie que solo necesitaría ser puesta al servicio de la población civil. Ese tipo de economía en especie puede, a menudo, ser mucho más eficiente que una economía no regulada basada en el papel moneda. A pesar de ello, la segunda es generalmente preferida, debido a un prejuicio extendido que considera que la economía en especie es más primitiva que la monetaria, la cuál debe ser preservada a toda costa (Neurath, 2004e: 172).

Como puede apreciarse en el texto, el concepto que Neurath tiene de la eficiencia no sólo no coincide con el concepto liberal que identifica eficiencia y libre mercado, sino que parte y gira en torno a la satisfacción de las necesidades humanas, un referente que ha sido abandonado por parte de la economía ortodoxa. Su propuesta plantea abandonar al cálculo monetario y sustituirlo por lo que denomina el cálculo natural, un

procedimiento que se basa en la comparación (no cuantificación) de diferentes situaciones de vida (Neurath, 1987). Esta postura lo conecta con desarrollos heterodoxos en la economía del bienestar como el trabajo de Amartya Sen (1983) que sirvió como base para el desarrollo del concepto de desarrollo humano y que tuvo un reflejo práctico importante en la construcción de los índices de desarrollo humano y pobreza humana elaborados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Para Neurath, “la atención no se debe poner en el cambio de precios, tasas de interés, o salarios, en sí; sino en su influencia en la satisfacción de las necesidades. Incluso los sistemas económicos que no hacen uso de estos conceptos pueden examinarse en función de su eficiencia” (Neurath, 2004c: 244)

Se ha escrito también sobre el encaje de la obra de Neurath en el debate sobre el papel del dinero en la economía que culmina en la obra de Keynes. Peter Mooslechner (2007) ha planteado la desconexión de Neurath respecto a este debate que se estaba produciendo en el período de entreguerras. En esta época, marcada por episodios económicos extremos que ponen en cuestión la versión neoclásica de los mercados en equilibrio, como la hiperinflación alemana o la Gran Depresión, se producen importantes desarrollos teóricos que cambian la imagen que se tenía del dinero. Éste pasa de ser considerado un simple medio de intercambio a considerarse un bien específico que tiene además un lugar central en la teoría y la política económicas.

Según Mooslechner, es poco probable que Neurath no conociera los desarrollos que se estaban produciendo en este campo ya que, desde el Círculo de Viena, al que pertenecía, estuvo en contacto con el debate. Y, sin embargo, aunque trabajó algunas ideas como el papel del dinero como unidad de cuenta o el sistema monetario, no existe un desarrollo sistemático del papel del dinero en la economía capitalista.

Esto se debe, como apuntábamos anteriormente a la visión utópica de Neurath, a su voluntad de construir un sistema de contabilización en especie que sirviera como instrumento para una economía administrada socialista centrada en la satisfacción de las necesidades humanas. Podríamos decir que Neurath no estudia más en profundidad el papel de dinero porque su proyecto es una economía en la que el dinero debe tender a ser abolido.

Aun así, Mooslechner aprecia en algunos pasajes de la obra de Neurath algunos desarrollos que conectan con lo que después será la teoría Keynesiana e incluso con algunas ideas de los autores post-keynesianos, una de las corrientes heterodoxas de la economía más importantes de la actualidad. En la siguiente cita, de 1910, Neurath anticipa los efectos de una política monetaria expansiva:

Habría que distinguir entre prestar bienes y prestar dinero... Los préstamos pueden ser tomados del acaparamiento o de la circulación; los efectos serán diferentes en cada caso. La absorción del acaparamiento que provocan los préstamos puede tener un efecto estimulante; el dinero que no circulaba se vuelve líquido. Esto puede estimular la producción si anterior-

mente existía una falta de circulación. [...] Aunque el aumento del dinero en sí mismo no se puede decir que provoque un aumento en la producción, sí que puede estimular una producción que está a punto de incrementarse (citado en Mooslechner, 2007: 113).

Se aprecia en el párrafo la concepción que tiene de que un aumento del crédito puede provocar crecimiento económico, en contra del principio de neutralidad del dinero que defendían los neoclásicos, según los cuales un aumento en la cantidad del dinero solamente da lugar al aumento de los precios.

Además de estos aspectos identificados por Mooslechner, en la obra de Neurath se puede encontrar una línea argumentativa que vincula el dinero con los mecanismos de poder y explotación existentes en el sistema capitalista; según esta argumentación el dinero vendría a ser algo así como una construcción social al servicio de los grupos que tienen el poder. Para Neurath, el dinero invadió las antiguas economías basadas en el cálculo en especie destruyendo los vínculos sociales "alienó a los vecinos, y a los miembros de la misma comunidad convirtiéndolos en enemigos, en competidores" (Neurath, 2004c: 251). La apuesta de Neurath por el cálculo en especie no es simplemente táctica; parte de la idea de que el cálculo monetario es intrínseco a las relaciones sociales que se dan bajo el capitalismo y, por lo tanto, el capitalismo no puede ser superado sin abandonar el dinero. El dinero es para Neurath un instrumento a través del cual se ejercen las relaciones de poder. En su defensa de una economía administrada socialista, basada en el cálculo en especie afirma lo siguiente.

En una economía administrada de asociaciones, no existe la posibilidad de la inflación o fenómenos similares. Como los intercambios se determinan en las negociaciones anuales entre diferentes asociaciones [de productores] la posibilidad de que un participante individual obtenga poder de mercado a través de la creación de dinero o de crédito se reduce de manera importante [...] todo será más claro y transparente. El poder será percibido como poder y no será enmascarado bajo la forma de dinero (Neurath, 2004c: 250-251).

La última frase hace referencia claramente a la función del dinero como elemento encubridor, podríamos decir legitimador, del poder y de las desigualdades. Para Neurath, el aparato conceptual de la economía, basado en el cálculo monetario, y el propio dinero son parte de una misma realidad y constituyen dos de los elementos constitutivos del capitalismo. Son, por lo tanto, instituciones que hay que desechar para seguir avanzando hacia el ideal socialista de una economía administrada.

4. Capital, productividad y poder. Una crítica de las teorías de distribución de la renta

El concepto de capital apenas aparece en la obra de Neurath y cuando aparece es precisamente para defender la necesidad de desecharlo entre los conceptos económicos. Era una de las palabras que Neurath había incluido en su "índice de palabras prohibidas" (Neurath y Cohen, 1973:7). Sin embargo, algunos de los planteamientos de Neurath se alinean con un concepto extremadamente heterodoxo del capital, el que lo define como base de poder y no como factor (o medio) de producción. Este enfoque

va más allá de la crítica que planteaba Marx al capitalismo, poniendo el acento en que la explotación y las desigualdades de poder pueden darse también en ámbitos ajenos a la producción de mercancías.

Neurath rechaza el concepto de capital como factor de producción presente en la economía neoclásica. Los economistas neoclásicos desarrollaron una teoría de la remuneración de los factores en la que la renta que recibe cada factor se iguala a su producto marginal (Keen, 2016). Cada factor es remunerado según su aportación al producto final y, por lo tanto, de ello se deriva que la distribución de la renta es justa. Esta perspectiva defiende que el capitalismo, y el capital, tienen un carácter consensual; la acumulación de capital expande la denominada Frontera de Posibilidades de Producción haciendo posible un mayor bienestar social.

Neurath se opone a estos planteamientos por diferentes motivos. En primer lugar, la imputación de un determinado producto marginal a los diferentes factores sólo puede hacerse en términos abstractos monetarios, un procedimiento que Neurath considera erróneo (Greenwood, 2006). Esto engarza con la idea que exponíamos anteriormente de que el dinero sirve para ocultar las relaciones de poder.

La imputación de valor a los diferentes factores de producción solamente nos dice cuanta cantidad de dinero va a parar a los diferentes grupos de productores dada una determinada forma de organización social; pero nada nos dice sobre cuál es la suma de dinero equivalente a su contribución a la calidad de vida. Citado en (Uebel y Cohen, 2004: 66).

Se puede apreciar una denuncia del carácter legitimador de las desigualdades que tiene la teoría de la imputación de los factores marginalista. Esta crítica ha sido recurrentemente desarrollada por las ramas heterodoxas de la economía (Sraffa, 1965; Keen, 2016), según las cuales la economía neoclásica no trata de explicar la realidad sino de justificar una determinada distribución de la renta.

Frente a la visión consensual del capitalismo de la teoría económica neoclásica se encontraría una visión conflictual (Barba del Horno, 2020) en la que puede enmarcarse el marxismo, aunque también otros trabajos más recientes en torno a conceptos como el capital social o el capital cultural. En la obra de Marx, a diferencia del enfoque de los neoclásicos, el capital no es un mero factor de producción que es remunerado en base a lo que produce y cuya acumulación da origen a un aumento del bienestar social. El capital es un medio de producción y una relación social que surge de la apropiación privada de ese medio de producción. La teoría del valor trabajo desarrollada por Marx explica cómo los que poseen capital, los capitalistas, se apropian de parte del trabajo de los que carecen de capital, los trabajadores. La esencia del capital es, por lo tanto, conflictual; generadora de desigualdades y de explotación.

Sin embargo, desde cierto punto de vista, podríamos decir que la ruptura del marxismo con la terminología económica liberal no es tan completa como en Neurath. Marx sigue considerando el capital físico como medio de producción, a pesar de que a

diferencia de los neoclásicos piensa que no aporta valor, sino que transfiere el valor de la cantidad de trabajo que hizo falta para producirlo. Por otro lado, Marx no extiende el uso del término capital más allá de la esfera económica. Considera que hay una transferencia de valor desde los trabajadores hacia el aparato del Estado; pero lo explica no en base a que en la estructura del estado esté presente alguna forma de capital, sino a la transferencia de valor desde el trabajo productivo (el orientado a producir mercancías) a lo que denomina trabajo improductivo (el orientado a sostener la superestructura). De esto se deriva que la explotación y el origen de las desigualdades en el capitalismo deben buscarse en el ámbito de la producción.

Neurath lleva la crítica más allá y renuncia al concepto de factor de producción (Neurath 2004d:395); el capital como factor de producción no es homogéneo y sólo se puede agregar mediante el uso de la cuantificación monetaria. Como ya apuntábamos antes, la crítica que hace del dinero le lleva a plantear que los precios solamente reflejan el poder de mercado de los diferentes actores (Neurath y Cohen, 1973: 256), rechazando de esta manera, no sólo que estos respondan a la utilidad que generan, como afirma la escuela marginalista, sino también negando la idea de que los precios respondan algún tipo de valor objetivo, como sostiene la teoría marxista del valor trabajo.

Aunque Neurath no utiliza el término capital, en su crítica el capitalismo sí que se observan ciertas similitudes con un enfoque conflictual del capital como el planteado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, que extendió el uso del término capital desde la esfera económica a la esfera cultural y social. Bourdieu desgaja el concepto desde la esfera físico-técnica de la producción y lo expande para dar cuenta de cómo se genera la desigualdad a través de innumerables instituciones sociales, lo que él denomina campos sociales.

En el siguiente punto desarrollaremos las similitudes de algunos planteamientos de Neurath con la teoría de campos sociales. De momento y a modo de ejemplo, Neurath afirma que en un sistema capitalista también existen “grupos no capitalistas que acuerdan un tratamiento preferente en virtud de su educación y su honor” (Neurath, 2004d:383) como los oficiales del ejército, funcionarios, médicos, profesores, etc. Estos colectivos “explotan las oportunidades de educación de las que los hijos de los obreros y los agricultores son prácticamente excluidos” (Neurath, 2004d: 383). Para Neurath estos grupos, a los que denomina *intelligentsia* urbana ejercen su poder a través de su participación en las estructuras del Estado. Se pueden encontrar similitudes importantes entre estas ideas y el concepto de capital cultural de Pierre Bourdieu desarrollado en sus investigaciones en torno a los gustos (Bourdieu, 1988), el acceso al alto funcionariado (Bourdieu y Wacquant, 1998) o las desigualdades en el sistema educativo (Bourdieu, 1998).

Otra crítica radical que podemos encontrar en el trabajo de Neurath es la que le hace al concepto de productividad. Este es un concepto que incluso las escuelas heterodoxas han seguido manteniendo a salvo de una crítica radical. Los economistas heterodoxos critican la teoría neoclásica de la imputación de los factores y niegan que, en un mercado libre, los factores sean remunerados según su productividad marginal. Sin embargo, no cuestionan la productividad como concepto económico. Frente a esto, Neurath mantiene que la productividad, al ser medida en términos monetarios, no es un instrumento de medición aséptico; una vez más, como exponíamos anteriormente, el cálculo monetario provoca que a través de la productividad no podamos cuantificar el valor generado por un factor en concreto sino solamente la capacidad de ese factor para generar rentas, para ser remunerado con una determinada cantidad de dinero.

El dinero sirve como medio de medición de la productividad. Pero no se ha señalado que el sistema monetario en sí es parte del proceso de producción. En cualquier caso, me gustaría señalar que es un extraño instrumento de medición que tiene la característica de influir en el proceso de producción en sí [...]. La mayoría de las discusiones de esta conferencia versan sobre la productividad dentro de una institución dada, pero no sobre la productividad en sí (Neurath, 1909: 295-296).

Lo que está afirmando Neurath es que la productividad es un concepto que sólo puede medirse en términos generales y compararse reduciéndolo a una cantidad monetaria. Es decir, el ejemplo de la fábrica de alfileres de Adam Smith en *La riqueza de las naciones*, a través del cual el padre de la economía ilustraba cómo la división del trabajo da lugar a una mayor producción de alfileres por trabajador y, por lo tanto, a una mayor productividad del trabajo, solo puede ser utilizado para comparar la evolución de la productividad en una misma empresa o para comparar la productividad entre dos empresas que producen lo mismo. El problema se presenta cuando este procedimiento se extiende al conjunto de la economía; entonces la comparación de la productividad entre diferentes industrias —o entre diferentes países— sólo puede hacerse en términos monetarios:

Si los trabajadores en una industrial artesanal [...] trabajan a diferentes velocidades, de manera que unos producen 5 unidades y otros 10 en el mismo período de tiempo, entonces podemos decir que unos percibirán doble remuneración porque producen el doble de cantidad. Su trabajo sería el doble de productivo, si lo medimos por su producción. Pero, ¿cómo podemos medir la productividad de la misma manera si un capataz recibe el doble de sueldo que sus trabajadores? [...]. Los salarios no pueden ser reducidos a unidades de trabajo (Neurath, 1987: 91-92).

Las implicaciones de una crítica de la productividad para la ciencia económica pueden llegar a ser muy importantes. La negación de la productividad como concepto objetivo y medible desmonta gran parte de los discursos en torno a la competitividad de las empresas y al reparto de las rentas entre diferentes actividades económicas o segmentos de la cadena de valor, y de las explicaciones de las diferencias salariales aportada por la teoría del capital humano (Becker, 1983). Esta crítica es explícita en algunos trabajos de Neurath.

Hablar del doble de precio o del doble de salario sólo significa que en algún lugar se cuentan el doble de monedas en una mesa o en un libro contable que en algún otro lugar. Los procesos monetarios no son fenómenos que caminen paralelos a otros procesos. Usamos los cálculos monetarios [...] para explicarnos el origen de los beneficios, los salarios u otras cantidades... (Neurath, 1987: 93).

La crítica a la productividad ha sido más trabajada desde otras ciencias sociales que desde la propia economía, ya que implica reconocer que las dinámicas económicas no pueden ser estudiadas sin tener en cuenta las instituciones y los contextos sociales implicados. La productividad ha sido caracterizada por los autores críticos con las teorías del capital humano como la base sobre la que se asienta la legitimación de la desigualdad por parte de la economía ortodoxa (Bowles y Gintis, 1975). Existe también una crítica implícita al concepto de productividad en el trabajo de Arghiri Emmanuel (1980) y su concepto de intercambio desigual, que pone de manifiesto como en el ámbito de la circulación se pueden intercambiar productos con cantidades diferentes de valor (de trabajo en términos marxistas), debido a la existencia de diferentes salarios en diferentes países. Lo que nos dice Emmanuel es que los salarios determinan la productividad del trabajo, medida en términos monetarios. Justo el argumento contrario al que utiliza la teoría del capital humano que defiende que las diferencias salariales responden a diferencias en la productividad.

5. El cálculo monetario como campo social. Esbozos de una crítica total del capitalismo

Como hemos visto a lo largo del artículo, en la obra de Neurath está presente una crítica frontal a las bases epistemológicas de la ciencia económica. Esta crítica aparece en gran medida eclipsada por su visión utópica y sólo parcialmente desarrollada. Sin embargo, en cierta manera, también podríamos invertir el razonamiento y postular que la visión utópica de Neurath deriva de su posicionamiento crítico. Como decíamos antes, la crítica que hace Neurath al cálculo monetario no es meramente táctica ni instrumental y esconde una crítica radical tanto a la economía ortodoxa como a la marxista. De ella se desprende que el cálculo monetario es quizás la base fundamental de la explotación en el sistema capitalista.

En *What is meant by a Rational Economic Theory?*, escrito en 1935, Neurath (1987) afirma que las diferentes teorías económicas están conectadas con posturas diferentes en las luchas sociales. Aunque considera que la economía ortodoxa es errónea desde el punto de vista lógico-científico y, por lo tanto, no resulta pertinente estudiarla desde ese punto de vista, cree que sí que es relevante el estudio histórico de las consecuencias prácticas de la economía ortodoxa. Propone, en este sentido, que se debe distinguir entre el cálculo monetario como método y como institución social (*social agent*). La crítica que realiza Neurath al cálculo económico tiene esta doble dimensión. Por un lado, desde el punto de vista lógico, la acusa de ser inconsistente. Neurath cree

que los conceptos que pueden ser útiles para administrar una empresa no son admisibles desde el punto de vista lógico-científico. Afirma que “conceptos como coste, beneficio, pérdida están definidos para el cálculo comercial y no pueden ser transferidos al cálculo económico general” (Neurath, 1987: 95).

Por otro lado, el cálculo monetario es una institución social que tiene consecuencias reales. Como vimos al analizar la crítica a la productividad, Neurath afirma que las mediciones, más que cuantificar valores o elementos objetivos tras las relaciones económicas, nos dan información acerca de cómo se reparte el producto entre los diferentes agentes económicos. Según Neurath, el cálculo económico enmascara estas relaciones de desigualdad y hace que el poder no sea percibido como poder (Neurath, 2004c: 251). Esta visión del cálculo monetario conecta con la visión que tiene Bourdieu del campo social, como campo de luchas en el que se crean y se legitiman las desigualdades. En términos de Bourdieu (2007), el cálculo monetario podría definirse como un campo social en el que se genera un capital simbólico a través de un proceso de violencia simbólica por el cual la desigualdad, el capital, es legitimado y percibido como justo.

Como ha defendido Turk (2018), algunas de las propuestas de Neurath también pueden comprenderse desde la perspectiva de que suponen un giro lingüístico en el campo de la economía. Así, el *índice de palabras prohibidas* o la propuesta del *ISO-TYPE*, como método de presentación accesible al conjunto de la población de la información, son formas de combatir el oscurantismo que la teoría burguesa extiende sobre la comprensión de la economía.

Como hemos visto, el potencial crítico de la teoría económica de Neurath es amplio y supone una impugnación de los desarrollos hegemónicos en la ciencia económica. Su carácter de crítica total puede hacerlo parecer desconectado del debate científico en las diferentes escuelas de la economía y, podría ser interpretado como una propuesta que sólo adquiere sentido en el contexto histórico en el que se crea y conectado a su visión utópica de una economía socialista administrada. Sin embargo, la crítica de Neurath abre también una vía para conectar los actuales paradigmas críticos de la economía con visiones provenientes de otras disciplinas como la sociología o la antropología, una labor muy acorde con la visión del propio Neurath que defendió la necesidad de una ciencia social unificada. De esta conjunción podrían derivarse desarrollos interesantes para las ciencias sociales.

6. Referencias bibliográficas

- Barba del Horno, Mikel (2020). Enfoques consensuales y conflictuales del capital: un intento de síntesis. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. 85,111-128.
- Becker, Gary S. (1983). *El capital humano / The human capital: Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Alianza.
- Bourdieu, Pierre (1986). The forms of capital. En J.G. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp.241-258). Greenwood Press.
- Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Distribuciones Fontamara.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1998). *The State Nobility: Elite Schools in the Field of Power*. Stanford University Press.
- Bowles, Samuel y Gintis, Herbert [1975] (1993). El problema de la teoría del capital humano: una crítica marxista. En L. Toharia (ed.), *El mercado de trabajo. Teorías y aplicaciones* (pp. 115-127). Alianza.
- Emmanuel, Arrighi (1980). *Imperialismo y comercio internacional: el intercambio desigual*. Siglo XXI.
- Greenwood, Dan (2006). Commensurability and beyond: From Mises and Neurath to the Future of the Socialist Calculation Debate. *Economy and Society*, 35(1), 65-90.
- Keen, Steve (2016). *La economía desenmascarada*. Capitán Swing.
- Mancosu, Paolo (2010). Tarski, Neurath, and Kokoszyńska on the Semantic Conception of Truth. En D. Patterson (Ed.), *New Essays on Tarski and Philosophy*. doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199296309.003.0008
- Mannheim, Karl (2010). *Ideología y utopía: Introducción a la sociología del conocimiento*. Fondo de Cultura Económica.
- Martinez-Alier, Joan; Munda, Giuseppe y O'Neill, John (1998). Weak Comparability of Values as a Foundation for Ecological Economics. *Ecological Economics*, 26(3), 277-286.
- McGuinness, Bernard Francis (Ed.) (1987). *Unified Science: The Vienna Circle Monograph Series Originally Edited by Otto Neurath, Now in an English Edition*. Springer.
- Mooslechner, Peter (2007). Neurath on Money: Some Reflections on Neurath's Monetary Thought in the Historical Context of the Birth of Modern Monetary Economics. En E. Nemeth, S.W. Schmitz y T.E. Uebel (Eds.) *Otto Neurath's economics in context*, (pp.101-114). Springer.
- Nemeth, Elisabeth (1991). Otto Neurath's Utopias - The Will to Hope. En T.E. Uebel (Ed.), *Rediscovering the Forgotten Vienna Circle: Austrian Studies on Otto Neurath and the Vienna Circle* (pp. 285-92). Springer.
- Neurath, Marine y Cohen, Robert S. (eds.) (1973). *Empiricism and Sociology*. Springer.

- Neurath, Otto (1987). What Is Meant by a Rational Economic Theory? En B. McGuinness (Ed.), *Unified Science: The Vienna Circle Monograph Vienna Circle Collection* (pp. 67-109). Springer.
- Neurath, Otto (2004a). Economic History of Antiquity [Excerpts]. En T.E. Uebel y R. S. Cohen (Eds), *Otto Neurath Economic Writings Selections 1904–1945* (pp. 120-152). Springer.
- Neurath, Otto (2004b). Interventions in Discussions of the Social Policy Association. En T. E. Uebel y R. S. Cohen (Eds), *Otto Neurath Economic Writings Selections 1904–1945* (pp.292-298). Springer.
- Neurath, Otto (2004c). The Economic Order of the Future and the Economic Sciences. En T. E. Uebel y R. S. Cohen (Eds), *Otto Neurath Economic Writings Selections 1904–1945*, (pp. 241-261). Springer.
- Neurath, Otto (2004d). Total Socialisation. En T. E. Uebel y R. S. Cohen (Eds), *Otto Neurath Economic Writings Selections 1904–1945*, (pp. 371-404). Springer.
- Neurath, Otto (2004e). War Economy. En T. E. Uebel y R. S. Cohen (Eds), *Otto Neurath Economic Writings Selections 1904–1945* (pp. 153-199). Springer.
- Neurath, Otto (2004f). Economic Plan and Calculation in Kind. En T.E. Uebel y R.S. Cohen (Eds), *Otto Neurath Economic Writings Selections 1904–1945* (pp. 405-465). Springer.
- O'Neill, John (2004). Ecological Economics and the Politics of Knowledge: The Debate between Hayek and Neurath. *Cambridge Journal of Economics* 28(3):431-447. doi.org/10.1093/cje/28.3.431
- O'Neill, John y Uebel, Thomas. (2015). Analytical Philosophy and Ecological Economics. En J. Martínez-Alier y R. Muradian (Eds.), *Handbook of Ecological Economics* (pp. 48-73). Edward Elgar Publishing Ltd. doi.org/10.4337/9781783471416.00007
- Polanyi, Karl [1957] (2004). El sistema económico como proceso institucionalizado. En P. Moreno Feliú (Ed.) *Entre las gracias y el molino satánico. Lecturas de Antropología Económica*. UNED Editorial.
- Sandner, Günther (2007). Economy, Ideology and Culture: Otto Neurath's Approach to a Precarious Relationship. En E. Nemeth, S.W. Schmitz, y T.E. Uebel (Eds.), *Otto Neurath's Economics in Context*, (pp.141-155). Springer.
- Sen, Amartya (1983). *Poverty and Famines: An Essay on Entitlement and Deprivation*. OUP Oxford.
- Sraffa, Piero. (1965). *Producción de mercancías por medio de mercancías: prelude a una crítica de la teoría económica*. Oikos-Tau.
- Turk, Michael (2018). *Otto Neurath and the History of Economics*. Routledge.
- Uebel, Thomas (2008). Calculation in Kind and Marketless Socialism: On Otto Neurath's Utopian Economics. *The European Journal of the History of Economic Thought*, 15(3), 475-501.
- Uebel, Thomas y Cohen, Robert S. (2004). Introduction: Neurath's Economics in Critical Context. En T. Uebel y R.S. Cohen (Eds.), *Otto Neurath Economic Writings Selections 1904–1945*, (pp.7-108). Springer.